

EDITORIAL

## EL ESTUDIO DE LA DESNUTRICION EN EL NIÑO

El de la desnutrición en el niño es un tópico que, al parecer, es inagotable, si juzgamos por la ininterrumpida cadena de conferencias y publicaciones que sobre el mismo se han realizado en nuestro medio desde hace varios decenios. Dos explicaciones legítimas se antojan para tal popularidad: o bien el progreso es tan rápido que requiere constante revisión pública, o el problema es de tal magnitud, que aunque no hubiese nada radicalmente diferente de lo ya dicho, conviene mantener el interés médico al respecto insistiendo en su presentación.

Continúa siendo el destino de la investigación médica, en los países pobres, el que se centralice sobre los aspectos clínicos más a la mano, que no se recurra a tecnología compleja y que se busque que conduzca a resultados prácticos, de preferencia a corto plazo, mientras que en los países económica y científicamente poderosos, condiciones, la mayoría de las veces paralelas, están particularmente orientadas hacia el desentrañamiento de ciertos mecanismos básicos del padecimiento. La desnutrición, que se ofrece como problema clínico de gran magnitud para

los primeros, es estudiada por los segundos en forma tan diferente, con material clínico tan distinto, siendo tal el número de divergencias, que las entidades a que unos y otros se refieren, no obstante el común denominador de la desnutrición, se hallan a veces en posición antípoda dentro de lo que abarca el término.

Considerada la desnutrición infantil, en lo que se ha designado como desnutrición endémica, o sea "aquella que tiene como origen fundamental causas comunales o públicas de orden económico y político",<sup>1</sup> plantea al médico una situación frustrante, puesto que no obstante adentrarse cada vez más en ciertos aspectos, queda la impresión de que al realizar tal cometido, no hace sino limitarse a malabarismos intelectuales, de ser espectador y no partícipe, y de que ante una situación catastrófica se busca el refugio de las elucubraciones intrascendentes.

Es indudable que el médico debe aplicar a la solución de cualquier problema de los que le competen, las armas de que dispone, que son sus conocimientos, y que utilizándolos debe llegar hasta donde su interés, talento y medios lo permitan. También es indudable que no pensamos que todo lo que se refiere a la desnutrición ya haya sido descubierto, ni que sean nulas las enseñanzas nuevas derivadas de la experiencia acumulada o de la observación clínica longitudinal bien programada, pero parece que "es urgente que los investigadores se interesen más por el destino final de lo que reconocen", pues como se ha dicho,<sup>1</sup> "la desnutrición endémica reclama la participación activa de intelectuales que no se conformen con el reconocimiento, sino que estén deci-

dados a convertirlo en acción para contribuir al cambio social indispensable". En este sentido, aun a través de la exposición de múltiples y variados temas de naturaleza estadística, parece inescapable que no sea suficiente la presentación numérica que se hunde en el anonimato de la cifra global, sino que para tener vigencia, de ahí deberá extraerse la implicación práctica consecuente, aun cuando al hacerlo se invada lo social y lo político.

El panorama de la desnutrición humana no debe ser juzgado solamente en base de lo que muestran las alteraciones orgánicas, sino como lo que significa para el hombre como limitación espiritual; igualmente lo que la desnutrición es para la colectividad, no debe valorarse fundamentalmente en cuanto a lo económico, y aunque parezca aventurado, ni siquiera recurriendo como expresión de insuperable importancia al número de muertes que causa, sino que hay que enfatizar, como una trágica consecuencia, la pérdida de valores que hundan a la colectividad en la auténtica deshumanización.

De lo antes dicho, no debiera concluirse que la labor del médico en el terreno clínico sea estéril y deba abandonarse. Su interés por el problema, su cooperación para buscar la forma de resolverlo, son valiosas. La intención ha sido sólo exponer ciertas implicaciones de la desnutrición infantil, dignas de ponderación.

#### Referencia

1. Martínez, P. D.: *Consecuencias de la desnutrición en la vida social y en la salud pública*. Bol. méd. Hosp. infant. (Méx.). Para ser publicado.

JOAQUIN A. DE LA TORRE